

- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -



DOMINGO 2 DE PASCUA o de la DIVINA MISERICORDIA

Color blanco. *Misa del día y lecturas propias .Gloria. Secuencia optativa Aleluya.. Credo. Prefacio I de Pascua "en este día". Canon Romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua..*

ENTRADA

Desde los comienzos, los discípulos del Señor nos reunimos el primer día de la semana. Jesús resucitado nos convoca y reúne hoy, segundo domingo de Pascua, y en medio de nuestras dudas, problemas y sufrimientos nos trae la paz y la alegría. Y nos sienta a su mesa y se hace nuestro alimento.

También celebramos hoy el domingo llamado de la Divina Misericordia.

(Se recomienda el Rito de Aspersión con alguno de los formularios del Misal. Págs. 1305-1308. O bien, se hace el Acto Penitencial:)

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el Primogénito de entre los muertos, Señor, ten piedad.
- Tú, que traes la Buena noticia a los que sufren, Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el rostro de la Misericordia divina, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios de misericordia infinita,
que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua,
la fe del pueblo a ti consagrado,
acrecienta en nosotros los dones de tu gracia,
para que todos comprendan mejor
qué bautismo nos ha purificado,
qué Espíritu nos ha hecho renacer
y qué sangre nos ha redimido.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (Hch 5, 12-16; Sal 117, 2-4.22-24.25-27a (R/.:1); Ap 1,9-11a. 12-13. 17-19; Jn 20, 19-31)

Los discípulos estaban encerrados y llenos de miedo. Jesús resucitado viene a su encuentro, les da la paz y ellos se llenan de alegría al ver al Señor. Les da

NUALC (11-13)

Las solemnidades son los días principales y su celebración comienza en las primeras Vísperas, el día precedente. Algunas solemnidades tienen también una misa propia para la vigilia, que ha de emplearse en la tarde del día precedente, si la misa se celebra en horas vespertinas.

La celebración de las principales solemnidades de Pascua y Navidad se extiende durante ocho días seguidos. Cada octava se rige con leyes propias.

Las fiestas se celebran dentro de los límites del día natural; por lo tanto, no tienen primeras Vísperas, a no ser que se trate de fiestas del Señor que coincidan en un domingo ordinario o del tiempo de Navidad y sustituyan el Oficio de estos.

Las solemnidades son los días de la máxima importancia, equiparables al domingo. Por eso duran, como este, más de 24 horas, ya que comienzan según el cómputo judío, a la caída del sol del día precedente, hacia la hora nona, tres o cuatro de la tarde.

Las solemnidades se caracterizan en la misa por tener -a diferencia de las fiestas-dos lecturas antes del evangelio, profesión de fe después de la homilía. En el oficio divino o liturgia de las horas, las solemnidades tienen primeras vísperas y Te Deum.

Las misas de las fiestas, en cambio, carecen de segunda lectura y de profesión de fe, pero mantienen el Gloria, aunque caigan en Cuaresma. En el oficio de lectura de las fiestas también se reza el Te Deum, como en las solemnidades.

CANTOS

Entrada: Una fuente de agua viva (229); Nuestra Pascua inmolada (203); Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); Cristo resucitó (Jáuregui); Pascua de Cristo (Velado-Alcalde); Canta con júbilo (219); Cristo Jesús resucitó (201); La fiesta del Señor (214); Este es el día (522); Tierra entera (Bravo); Aclamad al Señor (607); Cristo, alegría del mundo (761); Cristo ha resucitado (Berthier). **Aspersión:** Vidi aquam (A 82); Una fuente de agua viva (229); Nacidos en las fuentes bautismales (Velado-Alcalde); Vi el agua (Bravo); El bautismo (Velado-Alcalde); Un solo Señor (708). **Salmo responsorial:** L.S. 136/137; D-46; Dad gracias al Señor (D-46); Este es el día (522). **Ofrendas:** Ofrezcan los cristianos (227); Aleluya. Alabad al Señor (533); Señor, Dios nuestro (501); Como brotes de olivo (528). **Comunión:** Un cántico nuevo (206); Jesús, nuestra Pascua (216); En la mañana de Resurrección (213); Resucitó (208); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Como busca la cierva (Palazón); Señor, tú has vencido a la muerte (Deiss); Cantamos al Señor (221); Este es el día del Señor (Berthier); Te conocimos al partir el pan (O-25); Tú eres nuestra pascua (O-11); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); Ofrezcan los cristianos (226); Contemplad al Señor (O-37). **Final:** Regina caeli (303); Reina del cielo (324); El Señor resucitó (204); Cristo resucitó (Erdozain); Cantemos el gozo de la resurrección (Palazón).

Hipólito Prieto. SEGOVIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Dad gra - cias al Se - ñor por - quees bue -
no, por - quees e - ter - na su mi - se - ri - cor - dia.

una misión: anunciar el perdón y la misericordia de Dios. A los ocho días vuelve a su encuentro, estando Tomás con ellos, que pasa de la incredulidad a hacer una hermosa profesión de fe.

La lectura de los Hechos nos presenta un resumen de lo que era la vida de la primera comunidad cristiana. Y el libro del Apocalipsis nos presenta una visión de Jesucristo, el que estuvo muerto, pero ahora vive.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos a Dios Padre, unidos en la alegría que nos da nuestra fe, y celebrando a nuestro Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos, y que ahora intercede por nosotros.

LECTOR:

- Por el pueblo cristiano: para que viva profundamente la alegría pascual, y la irradiie al mundo entero. Roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos y naciones: para que la paz de Cristo apague el odio, la injusticia, el terrorismo y la guerra, y promueva un orden nuevo de convivencia. Roguemos al Señor.
- Por los que buscan, por los que dudan o aún no han llegado a la fe: para que tengan el gozo de poder creer sin ver. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren, por los que no tienen lo necesario para vivir: para que Dios los proteja y encuentren la ayuda y solidaridad que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, convocados por Jesús resucitado: para que nos dé la alegría, la paz, la fuerza de su Espíritu, y un corazón generoso para compartir nuestra vida y nuestros bienes. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y ayúdanos a compartir con nuestros hermanos un mismo amor y una misma esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Prefacio I de Pascua: "en este día").

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
que el sacramento pascual recibido
permanezca siempre en nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Como el Padre envió a su Hijo Jesucristo, así él nos envía a nosotros como mensajeros de su llamada universal de salvación.

BENDICIÓN SOLEMNE

Que os bendiga Dios todopoderoso
en la solemnidad pascual que hoy celebramos
y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado. **R/. Amén.**

El que os ha renovado para la vida eterna,
en la resurrección de su Unigénito,
os colme con el premio de la inmortalidad. **R/. Amén.**

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor,
habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua,
podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante
a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo , y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/. Amén.**

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya. **R/ Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.**



Para meditar y reflexionar:

“Creer sin haber visto: la fe en el Resucitado.”

L El evangelio de este domingo relata dos manifestaciones de Jesús resucitado con un intervalo de ocho días, coincidiendo ambas en domingo. El primero de los relatos subraya los dones de la Pascua: paz, alegría, Espíritu Santo. La segunda narración señala el proceso de fe de Tomás, el discípulo que, como muchos otros, tenía dificultades para creer en la resurrección del Señor. Cristo mismo se hace presente y le pide tres cosas: escuchar la palabra de Dios, dar testimonio de ella y formar parte de la comunidad.

M El Señor resucitado continúa haciéndose presente hoy entre nosotros. Nos da su paz, la alegría definitiva, nos regala su Espíritu y nos envía para que seamos sus testigos. El testimonio de Tomás, el discípulo independiente, es una llamada de atención para nosotros. Porque es necesario vivir el discipulado misionero y los dones que Dios nos regala para ello en comunidad creyente; vivirlos en la escucha de la Palabra, en el pan recordado, compartido y hecho vida.

O Señor mío y Dios mío, te experimento vivo, caminando a mi lado, conversando en mis hermanos, haciéndote pan y vino.

Señor mío y Dios mío, ¡tantas personas no advierten tu compañía! ¡Tantos hombres y mujeres necesitan una mano amiga, un pedazo de pan, una copa compartida! Danos comunidades fuertes, valientes, comprometidas en la causa de resucitar la dignidad de cada hermano, Señor mío y Dios mío.

